Utah State University
DigitalCommons@USU

Decimonónica | Journals

2022

Lecturas contra un mundo corrupto: *La Buena Lectura* (1879-1882)

Andrea Castro

Follow this and additional works at: https://digitalcommons.usu.edu/decimononica

Recommended Citation

Castro, Andrea, "Lecturas contra un mundo corrupto: *La Buena Lectura* (1879-1882)" (2022). *Decimonónica.* Paper 168.
https://digitalcommons.usu.edu/decimononica/168

This Article is brought to you for free and open access by the Journals at DigitalCommons@USU. It has been accepted for inclusion in Decimonónica by an authorized administrator of DigitalCommons@USU. For more information, please contact digitalcommons@usu.edu.

UtahStateUniversity
MERRILL-CAZIER LIBRARY

DECIMONÓNICA
Journal of Nineteenth Century Hispanic Cultural Production/
Revista de Producción Cultural Hispánica Decimonónica
VOL. 19, NUM.2 SUMMER/VERANO 2022

Lecturas contra un mundo corrupto: *La Buena Lectura* (1879-1882)

Andrea Castro

"Pedregoso es el camino, / la cuesta muy empinada; / á un lado amedrenta el bosque, / al otro el torrente brama. / Si una piedra se derrumba / despierta el ave azorada, / y huyendo de pronto, asusta / con el rumor de sus alas. / -¿Por qué se apagó la estrella? / -Bien puede, niña ocultarla / entre sus pliegues la nube: / las estrellas no se apagan."
—"La estrella y la tempestad,"
C. y V

Introducción

En el poema "La estrella y la tempestad," firmado por C. y V, acudimos a un diálogo entre una niña y su madre en un paisaje que—si bien invita a una lectura alegórica—la madre y la niña experimentan en sus cuerpos.[1] La tempestad despierta en ellas sentimientos de confusión, miedo, misterio y estremecimiento. Así, la fuerza de la naturaleza evoca el sentimiento de lo sublime, sentimiento que hacia el final del poema será contenido por el espacio de la casa, construido a través de ruidos y sentimientos familiares.[2]

El poema apareció el 7 de febrero de 1880 en *La Buena Lectura. Revista semanal de instrucción religiosa y moral para las familias*, publicada por la Parroquia de la Merced desde septiembre de 1879 hasta 1934. A pesar de su origen en una parroquia local, *La Buena Lectura* alcanzó gran repercusión a nivel nacional (Lida 62) y fue parte de una red de publicaciones que se hicieron voz de posiciones reaccionarias y conservadoras frente al avance de la modernidad.[3] En sus primeros años, la revista intervino en los debates sobre la educación pública que tuvieron lugar en la prensa y, luego, en el Congreso Pedagógico de 1882. Estos debates culminaron en la proclamación de la Ley de Educación Común 1420 en julio de 1884, la cual establecía la educación común, gratuita y obligatoria para todos los niños y niñas.[4]

En su primera editorial, *La Buena Lectura* declara un firme "deseo de proporcionar á los cristianos, especialmente á los pobres, que carecen de recursos para comprar buenos libros, y á los sencillos, que necesitan se les hable un lenguaje sencillo también, una lectura variada que los instruya en la religión y la moral, que los anime á la práctica de la virtud" ("Benévolos

Decimonónica 19.2 (2022): 18-38. Copyright © 2022 *Decimonónica* and Andrea Castro. All rights reserved. This work may be used with this footer included for noncommercial purposes only. No copies of this work may be distributed electronically in whole or in part without express written permission from *Decimonónica*. This electronic publishing model depends on mutual trust between user and publisher.

Lectores" 1).[5] Con fines didácticos, a lo largo de sus números, *La Buena Lectura* abogará por controlar la actividad lectora en la sociedad, cuidando preservar un orden social patriarcal y algunas formas de pensar que mantengan ciertas estructuras de poder (Chartier). Es decir, la revista abogará por un acceso diferenciado al conocimiento según los diferentes grupos sociales a los que quiera apelar, lo que habla de una determinada economía del conocimiento.

Como se ve en la mencionada editorial, ya en ella se establece una clara estratificación del público lector y una relación entre hablar y leer, entre lo leído y lo oído. Cabe pensar que parte del público lector al que se dirigía la revista fuera analfabeto.[6] Pero, hay algo más a esta relación, que tiene que ver con un uso metafórico del oír, con el tropo de oír la palabra verdadera, alcanzar el conocimiento verdadero, en medio del ruido de la modernidad.

En este trabajo, me interesa estudiar cómo este intento de controlar la actividad lectora se hace a través de una tensión entre la escritura y la oralidad, entre la palabra escrita y la palabra que suena, que entra a los cuerpos como sonido que "penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las articulaciones y la médula" (Hebreos 4:12). Teniendo en cuenta que la poesía es el género que más estrecha relación tiene con el aspecto musical del lenguaje, su ritmo y su sonido, me interesa indagar en cómo se performativiza el sentido del oído y de lo acústico en la poesía publicada en la revista, supuesto ejemplo de "buena lectura."

Contra el proyecto liberal y las malas lecturas

Uno de los problemas centrales que ocupó a los estadistas y educadores argentinos a partir de la presidencia de Bartolomé Mitre (1862-1868) y durante el resto del siglo XIX, fue el desarrollo de la educación pública (Romero 165). En las décadas de 1860 y 1870, los gobiernos de Mitre, Domingo Faustino Sarmiento y Nicolás Avellaneda pusieron en marcha campañas de alfabetización y un programa de bibliotecas populares que resultaron en una "proliferación del mercado periodístico dedicado a las mujeres" (Batticuore, *Lectoras* 130). La lucha por el control de la educación y de lo que leían sobre todo las mujeres (Batticuore, "La mala lectura") y los grupos subordinados, como los afroamericanos (Barrachina), fue permanente durante todo el siglo XIX, y se intensificó durante las décadas de la segunda mitad del siglo XIX. De la mano de la implementación de políticas liberales de educación pública, la expansión de la prensa y del mercado editorial hacía accesible más y más material de lectura a diferentes grupos de la sociedad, convirtiéndose la lectura en una forma fundamental de sociabilidad; esta forma de sociabilidad tendría consecuencias inimaginables para la élite letrada del momento (Acree 4). Un ejemplo de esto será el desarrollo de redes transnacionales de mujeres, a través de sus propias revistas (Batticuore, *La Mujer*; Landrus; Vicens).

Frente a esta apertura del espacio público por medio de la palabra impresa y a la fundación de escuelas públicas donde la lectura servía para infundir el amor a la patria (Acree 125-28), *La Buena Lectura* no solo intervino en los debates en torno al desarrollo de la educación pública, sino también, y con mayor énfasis, quiso salvaguardar el espacio doméstico de la familia como foco de la educación. Su título alude al debate sobre el creciente consumo de folletines y novelas que, como lo estudia Graciela Batticuore, "apareció asociado al placer, al sensualismo" y que "propició un nuevo perfil de lector/a que encaja en una denominación

elocuente que acuñó al paso el narrador de *La gran aldea* de López: 'el lector sibarita'" ("La mala lectura" 4). Contra el desarrollo de este lector sibarita, volcó sus energías *La Buena Lectura*, recurriendo a la responsabilidad de los padres y las madres de familia de proteger a sus hijos de lecturas perversas y venenosas ("Benévolos Lectores" 1).

Si Sarmiento en *La Educación Popular* resaltaba la importancia de la escuela y de que la mujer no "destruyera" lo que los niños aprendieran ahí (Batticuore, *Lectoras*), *La Buena Lectura* resaltaría la importancia de la familia y de la madre para la instrucción moral de los niños. Si Sarmiento veía las novelas como un antídoto contra el delito, *La Buena Lectura* quería *ser* un antídoto. De hecho, en su primera editorial, la revista levantaba un dedo de advertencia ante "las lecturas perversas" y subrayaba la importancia de que "los padres y las madres de familia desde temprano aparten de sus hijos las malas lecturas con la misma solicitud con que los apartarían de un foco de infeccion que amenazase su salud y su vida" ("Benévolos Lectores" 1), introduciendo la relación entre la lectura y la salud, la lectura y la vida.

Así, la revista establece dos tropos centrales de la sensibilidad conservadora: el énfasis en la familia como la institución fundamental de la socialización (Muller 18) y el tema de la enfermedad. En su trabajo sobre el tropo del liberalismo como enfermedad en la prensa conservadora mexicana entre 1857 y 1864, Ty West muestra cómo se desarrolla el tropo de la familia liberal enferma en una serie de textos de corte conservador. La idea del liberalismo como contagio que erosiona la base de la sociedad que es la familia está fuertemente presente en la *La Buena Lectura*, y aquí tiene una materialidad concreta, la de la palabra "infectada" que, transportada en "Los diarios [y l]as novelas: veneno mortal que emponzoña...," podía llegar a manos de los niños o de las mujeres ("Benévolos Lectores" 1).

La publicación

Néstor Tomás Auza presenta *La Buena Lectura* como "una pequeña revista" y describe sus "sencillas" páginas, en las que "se encuentran breves comentarios sobre el estado religioso del pueblo en aquellos años" (105). Sin embargo, al leer notas y cartas que se publicaban en ella, es evidente que la revista llegaba a varias provincias del país (Catamarca, Córdoba, Tucumán) y a Montevideo. También, de modo similar a lo que ocurre con *El Católico Argentino* (Castro, "Estética"; Castro, "Poetry"), es clara la participación de *La Buena Lectura* en una red nacional e internacional de revistas católicas, cuyo contenido circulaba entre ellas. Se mencionan, por ejemplo, la *Revista Popular* (Barcelona, España), *La Cruz* (México) y *El Semanario Católico* (La Paz, Bolivia). *El Católico Argentino* no aparece mencionado en la revista; no obstante, algunos de los poemas que ya habían aparecido en aquel, volverán a ver la luz en *La Buena Lectura*. Uno de ellos es el poema que da inicio a este trabajo, aparecido en *El Católico Argentino* el día 29 de agosto de 1874. El hecho de que ahí esté firmado por Coll y Vehí, nos confirma que las siglas C. y V. que lo firman en *La Buena Lectura*, corresponden a este autor.[7]

La Buena Lectura fue impresa por la Librería del Colegio de Igon Hnos. (Auza 105). Aparece registrada por primera vez en el *Anuario Bibliográfico de La República Argentina 1880* de Navarro Viola bajo el rótulo "Diarios y periódicos" como "publicación semanal de instrucción religiosa y moral para las familias" (394) y, a partir del *Anuario Bibliográfico de*

La República Argentina 1881 del mismo editor, se lo presenta como "periodico de propaganda relijiosa" (553).

En el sentido material, la publicación era, como indica Auza, una revista sencilla, de pequeño formato (4to. menor), de 16 páginas de extensión, a dos columnas por página, sin elementos gráficos. Después de la editorial que abre cada número, los textos se presentan sin un aparente orden. El periódico que se encuentra en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, está encuadernado en tomos por año. Cada tomo finaliza con un índice en el cual se pueden ver una categorización de los textos. En el Tomo 1 aparecen las siguientes rúbricas:

- Artículos varios
- Explicaciones sobre los evangelios de las domínicas
- Lecciones de Religion
- Moral
- Anécdotas, trozos y máximas morales
- Sección piadosa
- Explicación de la misa
- Literatura cristiana
- Poesías
- Cartas del Dr. Franco sobre la civilización moderna
- Cuadro cronológico de los Papas
- Los deberes de la muger católica
- Cuentos
- Variedades

La mayoría de estas aparecerá en los tomos de los próximos años, siempre con alguna variación. Por ejemplo, en el tomo 2, aparece la rúbrica "Epístolas" después de una sección breve titulada "Explicaciones sobre los evangelios de las domínicas," mientras que en el tomo 3, aparece la categoría "La mujer estudiosa por Monseñor Doupanloup. Traducida para *La Buena Lectura*."

Como se puede observar, varias de las rúbricas aluden a géneros que combinan lo escrito y lo oral, como las explicaciones de los evangelios que se leerían en la misa del domingo, la "Explicación de la misa," las "Anécdotas, trozos y máximas morales" y la "Poesía. En este trabajo, me focalizaré en la poesía, como género que invita a una escucha atenta y que repite y retoma tropos y figuraciones de la tradición, haciendo hincapié en la representación más que en la referencialidad. Sobre todo, me interesa cómo interviene en la discusión sobre el verdadero conocimiento, y cómo se establece a través de ella la relación entre lectura (la buena y la mala), la materialidad y el conocimiento.

La Buena Lectura y la palabra

> "Lamentable es que tan poco se comprenda entre nosotros la necesidad de leer. Personas hay que pasan las semanas los meses y los años sin leer algo bueno algo que los instruya en sus deberes religiosos y morales, resultando que viven en la mas completa ignorancia de lo que deberían saber. Es necesario leer cosas buenas para ilustrar el entendimiento, conocer la verdad y saber amarla. ("Pensamientos" 622)

Como ya venimos adelantando, el de *La Buena Lectura* será un proyecto de difundir el verdadero conocimiento con los fines de combatir la ignorancia brindada por las malas lecturas. En la editorial del 11 de octubre de 1879, titulada "Nuestra propaganda," podemos leer:

> Nosotros desearíamos que todos los católicos comprendiesen la necesidad urgente de que la buena lectura penetre por todas partes, desde el palacio hasta el conventillo, para detener el torrente de ideas estraviadas, que amenaza envolver la sociedad. La palabra hablada del ministro del santuario llega a muy pocos, porque pocos son, desgraciadamente, los que concurren al templo para escucharla: solamente la palabra escrita puede penetrar hasta la morada de los que andan estraviados y hacerlos volver sobre sus pasos. (61-62)

La idea de que la palabra penetre en los hogares, podría pensarse desde el entonces nuevo campo de la microbiología, pero en primer lugar descansa en la tradición didáctica cristiana, de la mano de la lectura del evangelio y las parábolas de Jesús. Aquí, específicamente, se hace presente la parábola del sembrador, en la cual la palabra de Dios se materializa en semillas y el corazón de los hombres en tierra de diferentes calidades. También podemos observar la oposición entre la palabra hablada y la palabra escrita, en la cual la palabra escrita posee la materialidad necesaria para llegar hasta los hogares. Contra el veneno traído por las malas lecturas, "la buena lectura es, en efecto, alimento del alma, fecundante riego del corazón" ("Benévolos Lectores" 2).

Espacio propicio para la lectura

"La tempestad y la estrella," poema con el que se inició este trabajo, es de la autoría del escritor, crítico literario y ferviente defensor del catolicismo, el geronés Josep Coll y Vehí (1823-1876). Como ya adelantamos, el poema aparece anteriormente en *El Católico Argentino*, semanario en el cual el poeta geronés es el más representado, con nueve poemas. En *La Buena Lectura*, aparece otro poema de su autoría.[8]

El poema es una balada, una forma que apela a lo musical y a lo oral, por sus octosílabos y su rima en los versos pares, y también por la presencia de diálogos. Las baladas suelen tener un estribillo que se repite al final de cada estrofa; en el caso de este poema, tras una descripción de la voz poética que describe el espacio en el que circulan la madre y la hija al

llegar la tormenta, lo que vuelve al final de cada estrofa es el diálogo entre ellas acerca de las estrellas. Así se inicia el poema:

> Mudó el sol: ya presurosas
> tienden las sombras calladas
> su negro manto: confúndense
> aguas, valles y montañas.
> Relumbran luces, y mueren
> perdidas entre las ramas;
> en los montes gime el eco
> de solitaria campana.
> -Madre mía, allá en el cielo
> he visto una luz de plata.
> -Hija del alma, esas luces
> del cielo estrellas se llaman.

A lo largo de las primeras cinco estrofas, la tempestad va cobrando fuerza y el ambiente se va tornando gótico con rumores de alas de pájaros, "oscuridad misteriosa," "árboles fantasmas," "precipicios [...] que espantan" y el "sordo estruendo [de] las aguas" bajo el puente que "como un mar rugen." Sin embargo, al final de cada estrofa, la madre recuerda a la niña de la permanencia de las estrellas, aún cuando estas quedan ocultas tras las nubes, como se ve, por ejemplo, en la segunda estrofa:

> -¿Porqué se apagó la estrella?
> -Bien puede, niña ocultarla
> entre sus pliegues la nube:
> las estrellas no se apagan.

Así, el estribillo, en lugar de repetir la misma combinación de palabras, recrea una y otra vez las estrellas, invitando al lector a pensar que lo permanente no son las palabras en sí, sino la verdad que hay detrás de ellas, la permanencia que las sustenta; en este caso, las estrellas que nunca se apagan, aún cuando no se las ve.

Como contraste a los ruidos y la oscuridad que predominan en las cinco primeras estrofas del poema, la sexta y última se inicia con dos sonidos familiares:

> Rechina el amigo gozne,
> el fiel perro alegre salta,
> en el hogar ahumado
> jugueteando la llama
> da grato calor al cuerpo,
> y moviéndose agitada,
> la voluble fantasía
> distrae, la vista encanta.
> -¡Jesús mil veces! ¡Corramos!
>
> -¡Sea la Virgen loada!

--Dí, madre, la hermosa estrella
¿como se llama? –Esperanza.

El sonido del gozne que abre la verja y el perro que salta con alegría marcan el pasaje del ruidoso y temible espacio romántico de la tormenta al espacio familiar: un espacio de sentimientos contenidos, en contraposición a otros dos espacios decimonónicos—el espacio romántico de lo sublime y el espacio urbano de la modernidad y el desarrollo económico. De este modo, el poema contrapone la subjetividad romántica y liberal, amenazante y oscura, a la familia, la que también se puede entender en sentido alegórico, como la hermandad ofrecida por la Iglesia Católica. Es de notar que quien se enfrenta a la tormenta no es el sujeto romántico, un individuo masculino, sino dos mujeres, una madre y una hija. Así, se resalta la importancia del linaje y del rol formador de la familia, en este caso, de la madre, para tranquilizar y encauzar la sensibilidad de la niña ante el ruido amenazante de la modernidad.

Para los pensadores como Bonald y Burke la familia era una de las instituciones sociales naturales fundamentales para contener y controlar la imperfección del ser humano, restringir sus pasiones y formar el carácter moral de sus miembros.[9] Según uno de los artículos de *La Buena Lectura*, a la cabeza de la mala literatura está la novela, porque, convertida en "un infatigable apóstol de la maldad, y en su abominable prédica, enconarse contra la religion, contra la moral, contra la virtud" atenta a nivelar las clases sociales y propone solucionar los problemas conyugales con el divorcio (Mosquera 450).[10] Un autor que se destaca por las fuertes reacciones que despierta es el francés Eugène Sue. En un artículo que recopila las opiniones de "algunos escritores franceses que han censurado en los términos más severos la perniciosa tendencia" de sus novelas, leemos que "[e]ntre las novelas de este autor, hay muy pocas en efecto que no tengan por objeto principal atacar y derribar algunos de los principios eternos de la sociedad" ("Las Obras de Eugenio Suè" 91). El hecho de que en la obra de Eugène Sue se conjugaran la expresión estética del romanticismo literario y la expansión del mercado del folletín, lo hacía, sin duda, objeto de aversión entre quienes criticaban la modernidad y el liberalismo.

Pero, ¿cuál es la relación que se establece entre la familia y la buena lectura, "la lectura moral y verdaderamente instructiva"? ("Benévolos Lectores" 1). En el poema de Coll y Vehí podemos identificar dos tipos de espacios que se caracterizan por sus sonidos y sucesos. Ambos son espacios dinámicos que interactúan con los sujetos del poema. Por un lado, está el paisaje de tormenta, son sus sonidos atronadores y atemorizadores que despiertan sentimientos sublimes y azuzan la fantasía: los árboles parecen hombres, el río parece un mar. En definitiva, nada es lo que parece, la capacidad de discernir la verdad queda anulada. La experiencia sublime se siente en los cuerpos de la madre y la hija en forma de miedo, confusión y frío.

La llegada al hogar, por el contrario, se define por los sonidos familiares, alegres y cálidos: el gozne, el perro y la llama del hogar. Al dejar el espacio romántico por excelencia, madre e hija entran en un espacio que se caracteriza como armónico por sus sonidos y por lo que ahí sucede (el perro salta, la llama juguetea). Es interesante destacar que el hogar en el poema no se caracteriza prestándole atención a los objetos de la casa, a los bienes de la familia burguesa, sino que el foco está en la relación física entre los sujetos del poema, y los sonidos

y movimientos que los reciben. De este modo, podemos argumentar que el poema prepara el espacio propicio para la buena lectura, un espacio protegido de los sentimientos románticos, pero también del mundo del consumo. Es aquí donde la mujer y la niña pueden afinar el oído a lo que emana de las palabras de las buenas lecturas y atender al verdadero conocimiento.

El concretizar el espacio de la casa a través de las relaciones físicas puede asociarse también a una sensibilidad conservadora que se ancla en el rechazo de Edmund Burke hacia las abstracciones de los filósofos o "metafísicos" ideólogos de la Revolución Francesa. Según Burke, la novedad de referirse a los derechos del hombre de modo abstracto, sin tener en cuenta la intrincada naturaleza del hombre y la complejidad de cada sociedad (*Reflections* 152-53), podría tener consecuencias imprevistas al alterar irremediablemente los aspectos latentes pero fundamentales para cada sociedad. Las relaciones con la familia y con el entorno inmediato estarían impregnadas de prácticas y tradiciones construidas a través de las generaciones, prácticas y tradiciones que han subsistido gracias a su utilidad para contener las debilidades humanas.

Si volvemos a la cita de la editorial titulada "Nuestra propaganda," recordemos la formulación: "Nosotros desearíamos que todos los católicos comprendiesen la necesidad urgente de que la buena lectura penetre por todas partes, desde el palacio hasta el conventillo, para detener el torrente de ideas estraviadas, que amenaza envolver la sociedad (61-62).

La tempestad del poema de Coll y Vehí estaría poniendo en escena ese torrente de ideas extraviadas, de lo descontrolado, y el impacto que estas tienen en el cuerpo. Pero, también estaría escenificando la certeza de una verdad permanente para que las mujeres y el linaje no pierdan el camino de vuelta a casa. Así, el espacio del hogar también se puede pensar como una alegoría de la revista misma: un espacio de buenas lecturas, de resistencia contra el ruido perverso y desviante de la modernidad.

Ana Peluffo advierte sobre el riesgo de, al estudiar las emociones en el siglo XIX, reproducir la antinomia razón-emoción. En el ejemplo de este poema no existe tal antinomia, sino que nos encontramos con dos tipos de emociones: unas descontroladas y unas contenidas. Las primeras no se dan en el espacio público de la ciudad moderna, sino en el espacio romántico de la naturaleza. ¿Estamos ante un potencial *locus amoenus* que hace eclosión? Esta pregunta retórica nos da a pensar otra relación de causa-efecto para los sucesos del poema: el desarreglo natural en el que se encuentran madre e hija también podría entenderse como consecuencia de que estas estén merodeando fuera del espacio doméstico, en lugar de entenderse como causa de su deseo de volver al hogar. Este estar fuera de lugar por parte de las mujeres, este desbordarse del espacio doméstico, estaría entonces provocando la tormenta romántica. Visto desde esta perspectiva, también es lógico pensar que, al entrar madre e hija en el espacio doméstico, la tempestad se apacigüe.

En este contexto de emociones desbordadas y contenidas, es relevante detenernos en la concepción de lo sublime, esa pasión causada por lo excesivo desarrollada por Burke en su juventud. Por ejemplo, así se refiere a los sonidos:

> Sounds have a great power in these [sublime passions] as in most other passions. [...] Excessive loudness alone is sufficient to overpower the soul, to suspend its action, and to fill it with terror. The noise of vast cataracts, raging storms, thunder, or artillery, awakes a great and awful sensation in the mind, though we can observe no nicety or artifice in those sorts of music. (*A Philosophical Enquiry* 67-68)

Burke comparará el efecto de los aterradores sonidos de cataratas, tormentas, truenos o artillería con los gritos de las multitudes (*A Philosophical Enquiry* 68) y, si bien *A Philosophical Enquiry into the Sublime and the Beautiful* se escribió más de 30 años antes de su fuertemente político *Reflections on the Revolution of France*, podemos ver claros trazos de sus ideas estéticas de la juventud en su modo de entender la Revolución Francesa. Citando a Barbara Claire Freeman, Esteban Buch explica que en Burke lo sublime no puede quedar restringido a un dominio estético porque es una fuerza que socava la estabilidad de las fronteras, incluso de aquellas que separan lo masculino de lo femenino y lo político de lo estético (7). En el poema que nos ocupa, también vemos cómo lo estético cobra fuerza política: los ruidos aterradores de la tormenta romántica son la banda de sonido de la amenaza de socavar el orden patriarcal y tradicional de la familia cristiana.

Lectura y contemplación

Otro poema que contrapone distintos tipos de sonidos es la clásica "Oda a la Vida retirada," de Fray Luis de León. Esta lira, que despliega los temas del *locus amoenus* y el del *beatus ille*, apareció el 29 de noviembre de 1879, con el título de "Dulzuras del Retiro." Según Ramajo Caño, "[e]l poema tiene un valor proemial. El poeta establece el marco para iniciarse en la contemplación, un marco aislador de la realidad cotidiana" (León, *Poesía* 9).

> Que descansada vida
> La del que huye del mundanal ruido,
> y sigue la escondida
> Senda por donde han ido
> Los pocos sabios que en el mundo han sido.
> [...]
> No cura si la fama
> Canta con voz su nombre pregonera,
> Ni cura si encarama
> La lengua lisonjera
> Lo que condena la verdad sincera.

Aquí el poeta busca aislarse del "mundanal ruido," de la "fama [que]/ canta con voz su nombre pregonera," de "la lengua lisonjera" "que condena la verdad sincera":

> ¡Oh mente, oh fuente, oh rio
> Oh secreto seguro deleitoso!
> Roto casi el navío
> A nuestro almo reposo
> Huyo de aqueste mar tan tempestuoso.

> Un no rompido sueño,
> un día puro, alegre, libre quiero;
> No quiero ver el ceño
> Vanamente severo
> De á quien la sangre ensalza ó el dinero.

A continuación aparece la metáfora del "mar tempestuoso," del cual huye el poeta, y una explícita toma de distancia "[d]e á quien la sangre ensalza ó el dinero." Es claro que Fray Luis de León se refería a la vida en la corte de su tiempo. Sin embargo, leído por lectores de fines del siglo XIX, las asociaciones serían otras: los bailes, las visitas a la Ópera o al Hipódromo y a otros lugares en los que se juntaba la alta sociedad.

Al leer de manera conjunta estos dos poemas que *La Buena Lectura* reúne en sus páginas, podemos pensar en su efecto en términos de preparar el marco para un tipo particular de lectura. El primero, con su forma popular, se focaliza en dos sujetos subordinados dentro de la estructura de la familia patriarcal, representantes de los lectores a los que quiere llegar *La Buena Lectura*. Por su parte, este poema clásico, con su forma elevada, representa al poeta. Por eso, no es en el hogar familiar donde el poeta encontrará el espacio para la contemplación, sino en la soledad de un espacio arcádico:

> A la sombra tendido,
> De hiedra y lauro eterno coronado,
> Puesto el atento oído
> Al son dulce, acordado
> Del plectro, sábiamente meneado.

El son del laúd trae a colación la tradición neoplatónica según la cual el sonido armónico habla de la armonía del universo—y la del hombre que sabe atender a la sabiduría divina. Refiriéndose a la función de la música en el neoplatonismo de Fray Luis de León y su época, Jones y Cátedra anotan que "la progresión—desde la música oída a la contemplación de Dios—no es arbitraria. Para los que son como Fray Luis, el universo es armonía, sus varias partes unidas de forma afín por la armonía o el amor, que en última instancia emana de Dios mismo. Nuestra música oída es solo un eco de la no oída que subyace en todas las cosas" (165). Así, la relación del poeta con la poesía será una de mediador, y su deber será alejarse del mundanal ruido para poder escuchar la palabra divina. La poesía aparece entonces como un eco de esta palabra, y el poeta, como un mensajero de Dios. Es esta idea de una verdad permanente y alcanzable la que se ve amenazada por la modernidad.[11]

En un trabajo sobre *logos* y política, Adriana Cavarero reflexiona sobre el papel del lenguaje en las democracias modernas (186). Ahí se refiere a la idea de *polis* como comunidad en Aristóteles, *koinonia politike*, y llama la atención a cómo la modernidad borra los enlaces naturales y piensa al individuo como autónomo, aislado y competitivo. Cavarero rescata la centralidad del lenguaje en Aristóteles para crear enlaces entre los individuos:

> Aristotle's work ends up providing modernity with a linguistic figure of the bond that functions as a remedy for the immunizing pathology of the

> individual. The free and equal individuals, who have nothing in common with each other, finally find their community in the communicative rationality of language that bind them because it binds them to its procedural norms. Language becomes the bond of the unbound. It becomes a universal bond that makes the linguistic community the most suited for constituting a democracy of individuals. (188)

La Buena Lectura también entiende la modernidad como un elemento disolvente de los lazos naturales. Sin embargo, no es una sociedad igualitaria de individuos libres lo que busca, sino la preservación de un orden patriarcal en el cual cada uno tiene su lugar: el marido, la mujer, el niño, el amo, el criado, el rico y el pobre. Esto se deja muy claro en la editorial del primer número de la revista:

> *La esposa* aprenderá la prudencia y *el esposo* el ejercicio de su autoridad; *la madre* aprenderá el arte de educar á sus hijos para hacer de ellos buenos cristianos y ciudadanos útiles: *los hijos* aprenderán la obediencia debida á los autores de su vida, la humildad y la gratitud, *los amos* aprenderán á tratar á sus criados con dulzura y *los criados* aprenderán á ser respetuosos y fieles á sus amos; *el rico* encontrará aquí lecciones de desprendimiento y generosidad, *el pobre* se inspirará en lecciones sublimes de paciencia y religión; todos aprenderán el amor de Dios y el amor del prójimo, síntesis sublime de toda religión y de toda moral. ('Benévolos Lectores' 2–3, énfasis mío)

Números después, en un artículo titulado "El Libre Pensador," se presenta esta figura—producto y productor de la modernidad—como "una especie de monstruosidad en el orden intelectual, religioso y moral" y "algo temible para la familia y la sociedad," por carecer de todo "principio religioso" y hacer "profesion de pensar como le plazca" ('El Libre Pensador' 92). Vemos entonces cómo una y otra vez se estrechan discursivamente en *La Buena Lectura* las relaciones entre la modernidad y la disolución por un lado, y entre la religión, la moral y el orden, por otro.

La publicación católica como atalaya

En su libro *Culture and Anarchy* de 1869, Matthew Arnold también criticaba el individualismo imperante, resaltando la necesidad de preservar los lazos comunes de la familia humana y la idea de una verdad común. Arnold consideraba que el mundo moderno se había tornado mecánico y superficial ("mechanical and external") y utilizó la noción de maquinaria (*machinery*) para crear una dicotomía que guiaría su pensamiento. La maquinaria o lo maquínico era todo aquello se oponía a su idea de cultura, definida como "a study of perfection, and of harmonious perfection, general perfection, and perfection which consists *in becoming something rather than having it, in an inward condition of the mind and spirit*, not in an outward set of circumstances" (Arnold 171, énfasis mío).

La libertad era para Arnold uno de los ejemplos de *maquinaria*; la cultura, casi como un antídoto, era la vía para controlar esa libertad, creando plataformas comunes, o un *habitus* común, si recurrimos al concepto de Bourdieu. Se trataba de un conocimiento que se hacía

interno, que se incorporaba. Es cierto que Arnold no creía en la capacidad de la Iglesia (de Inglaterra) para guiar a los hombres hacia esta búsqueda de una comunidad de valores perdurables contra los males de la modernidad. No obstante, su confianza en la literatura para cultivar lo común y alcanzar la perfección es algo que también se observa en *La Buena Lectura*.

Burke, por su parte, utilizó la idea de "filosofía mecánica" (Burke, *Reflections* 172, traducción mía) para hablar de las ideas modernas y su "imperio de luz y de razón" que le quitaban el velo a la vida, ese velo de prejuicios que nos sirven para "tapar los defectos de nuestra desnuda y temblorosa naturaleza" (171). El prejuicio para Burke era un principio de cohesión social necesario para controlar la debilidad humana para que la sociedad no se desmoronase. Y aquí también la relación con la literatura—y con la ciencia, la cultura, la industria—tenía un lugar fundamental:

> Barbarism with regard to science and literature, unskillfulness with regard to arts and manufacture, would infallibly succeed to the want of a steady education and settled principle; and thus the commonwealth itself would in a few generations, crumble away, be disconnected into the dust and powder of individuality, and at length dispersed into the winds of heaven. (*Reflections* 193-94)

Cada individuo por sí mismo es demasiado pequeño e imperfecto y su conocimiento superficial del mundo atenta contra la sociedad como organismo, piensa Burke. Por eso, es tan importante para la sensibilidad conservadora preservar la relación con la tradición y con un saber construido generación tras generación. Con su concepto de cultura, Arnold estaría dándole agencia a la noción de prejuicio de Burke, poniendo la labor de preservar los hábitos y valores tradicionales en manos de la cultura—el estudio de la perfección—lo que también podría traducirse a "la buena lectura."

En el marco de estos pensadores conservadores, de los pasajes citados y de los dos poemas discutidos, podemos empezar a visualizar cómo *La Buena Lectura* articula su sensibilidad conservadora a través de la poesía y, por medio de ella, busca restituir los enlaces naturales, rotos o amenazados por la modernidad. El uso de metáforas y otros recursos poéticos que dicotomizan el mundo entre un mundo superficial, ruidoso, angustiante y amenazante—y otro estable, alegre y placentero—deja así muy claro cuál debe ser la opción de las familias a las que quiere alcanzar. Asimismo, vemos cómo los poemas, uno más contemporáneo, el otro del Renacimiento, crean espacios metafóricos que se concretizan en un espacio físico (el espacio doméstico de la casa familiar) y en un espacio mental (la disposición alegre y confiada) para la lectura, estableciendo una clara economía del conocimiento. La figura de la casa tiene asimismo un poder alegórico, convocando a los lectores a entender *La Buena Lectura* y su red de publicaciones periódicas como un espacio seguro (hogar) en el cual resguardarse de la amenaza de lo nuevo, un atalaya contra la corrupción de la modernidad. Así, el sentido de una "buena lectura" es, por lo menos, doble. Por un lado, apunta al repertorio de textos que la revista guarda entre sus páginas: textos que, a diferencia de muchos otros, alimentan el alma y encauzan la moral. Por otro, apunta a evocar una determinada actitud ante ellos: se trata de que los lectores sepan buscar el espacio propicio

para la escucha de la verdad, esa verdad de la que las palabras sobre la hoja, no son más que un eco.

Universidad de Gotemburgo, Suecia

Anexos

"La estrella y la tempestad" (Balada), C. y V.

Mudó el sol : ya presurosas
tienden las sombras calladas
su negro manto: confúndense
aguas, valles y montañas.
Relumbran luces, y mueren
perdidas entre las ramas;
en los montes gime el eco
de solitaria campana.
-Madre mía, allá en el cielo
he visto una luz de plata.
-Hija del alma, esas luces
del cielo estrellas se llaman.

Pedregoso es el camino,
la cuesta muy empinada;
á un lado amedrenta el bosque,
al otro el torrente brama.
Si una piedra se derrumba
despierta el ave azorada,
y huyendo de pronto, asusta
con el rumor de sus alas.
-¿Porqué se apagó la estrella?
-Bien puede, niña ocultarla
entre sus pliegues la nube :
las estrellas no se apagan.

La oscuridad misteriosa
de miedo estremece el alma;
las matas semejan hombres,
Y los árboles fantasmas;
maldiciones y quejidos
el blando son de las auras.
Reza el caminante y tiembla
al rumor de sus pisadas.
-Ya luce otra vez la estrella
¿podremos, madre, alcanzarla?
-No alcanza tu mano al cielo
como alcanza tu mirada.

En las quebradas vertientes
precipicios hay que espantan;
Las cruces que allá se miran,
sangrientas huesas amparan.
Débil puente de madera
cortadas peñas enlaza;
al fondo como un mar rugen
con sordo estruendo las aguas.

-¿Porque tiemblas, madre mia?
-Pasa, corre, se adelantan
las nubes.
- ¡Que linda estrella
¡Cuanto me gusta mirarla!

Rózanse las ramas, zumban;
las chozas están cerradas,
y los vigilantes perros
al menor susurro ladran.
La tempestad en los montes
truena, y azotan la cara
arrebatadas del viento
gotas de la noche heladas.
-Cuando la estrella se nubla
siento un frio aquí en el alma...
-No temas, no; las estrellas
no mueren, las nubes pasan.

Rechina el amigo gozne,
el fiel perro alegre salta,
en el hogar ahumado
jugueteando la llama
da grato calor al cuerpo,
y moviéndose agitada,
la voluble fantasía
distrae, la vista encanta.
-¡Jesús mil veces! ¡Corramos!
-¡Sea la Virgen loada!
--Dí, madre, la hermosa estrella
¿como se llama? –Esperanza.

"Dulzuras del retiro," Fray Luis de León

Que descansada vida
La del que huye del mundanal ruido,
y sigue la escondida
Senda por donde han ido
Los pocos sabios que en el mundo han sido.

Que no le enturbia el pecho,
De los soberbios grandes el estado
Ni del dorado techo
Se admira, fabricado
Del sábio moro, en jaspes sustentando.

No cura si la fama
Canta con voz su nombre pregonera,
Ni cura si encarama

La lengua linsojera

Lo que condena la verdad sincera.

¡Que presta á mi contento,
Si soy del vano dedo señalado,
Si en busca de este viento
Ando desalentado
Con ansias vivas, con mortal cuidado?

¡Oh mente, oh fuente, oh rio
Oh secreto seguro deleitoso!
Roto casi el navío
A nuestro almo reposo
Huyo de aqueste mar tan tempestuoso.

Un no rompido sueño,
un día puro, alegre, libre quiero;
No quiero ver el ceño
Vanamente severo
De á quien la sangre ensalza ó el dinero,

Despiértenme las aves
Con su cantar sabroso, no aprendido;
No los cuidados graves
De que es siempre seguido
El que al ageno arbitrio está atenido.

Vivir quiero conmigo,
Gozar quiero del bien que debo al cielo,
A solas, sin testigo,
Libre de amor, de celo,
De odios, de esperanzas, de recelo.

Del monte en la ladera,
Por mi mano plantado, tengo un huerto,
Que con la primavera
De bella flor cubierto
Ya muestra en esperanza el fruto cierto.

Y como codiciosa,
Por ver y acrecentar su hermosura,
Desde la cumbre airosa
Una fontana pura
Hasta llegar corriendo se apresura;

Y luego sosegada
El paso entre los árboles torciendo,
El suelo de pasada
De verdura vistiendo
Y con diversas flores va esparciendo.

El aire el huerto orea,

Y ofrece mil olores al sentido;
Los árboles cimbrea
Con un manso ruido
Que del oro y del cetro pone olvido.

Ténganse su tesoro
Los que de un falso leño se confian;
No es mio ver el lloro
De los que desconfian
Cuando el cierzo y el ábrego porfian.

La combatida antena
Cruge, y en ciega noche el claro dia
Se torna, al ciclo suena
Confusa vocería
Y la mar enriquecen á porfía.

A mí una pobrecilla
Mesa, de amable paz bien abastada
Me basta, y la vajilla
Do fino oro labrada
Sea de quien la mar no teme airada.

Y mientras miserable-
Mente se están los otros abrazando
Con sed insaciable del peligroso mundo,
Tendido yo á la sombra esté cantando;

A la sombra tendido,
De hiedra y lauro eterno coronado,
Puesto el atento oído
Al son dulce, acordado
Del plectro, sábiamente meneado.

Notas

[1] Este trabajo se realizó dentro del marco del proyecto *Sensibilidades conservadoras: la imaginación literaria y la prensa en el siglo XIX hispanoamericano*, financiado por el Consejo de Ciencias Sueco (*Vetenskapsrådet*). El viaje de archivo fue financiado por The Royal Society of Arts and Sciences in Gothenburg (*KVVS*).

[2] El texto completo de los poemas analizados podrá verse en el "Anexo" al final del ensayo.

[3] Mención a los lectores de Catamarca, el 29 de noviembre de 1879, núm. 13, 151. Red de publicaciones mencionadas en los primeros años de la revista: *Revista Popular*, el 9 de octubre de 1880; *El Bien Público* ("de la capital vecina"; "de la orilla vecina 1881," del 20 de noviembre de 1880; *La América del Sur; La Religión* de 1855 (texto de Félix Frías en ocasión de su muerte); *El Estandarte Católico* (oración fúnebre a Andrés Bello, el 7 de enero de 1882, n. 123); *El Àngel del Hogar* (bajo la dirección de María del Pilar Sinués de Marco); *El Andino* (de Catamarca), el 29 de noviembre 1879, núm. 13, 151; *La prensa católica* (de Córdoba), el 27 de noviembre de 1880, n. 155, 612 / el 12 de agosto de 1882, n. 154, 598; *La Cruz*, tomo 2, el 29 enero, n. 74, p. 262 (de México); *El Creyente* (de Catamarca); *El semanario Católico* (de La Paz, Bolivia); *La Ilustracion Española y Americana*; *El Iris* ("nuevo periódico católico de Tucumán" y "Auguramos al cólega larga vida, valor y acierto en la lucha contra el mal"),, el 8 de julio de 1882, p. 540); *La Unión*, el 5 de agosto de 1882, n. 153, p. 587.

[4] Debido a que las provincias, según la Constitución de 1853, poseían autonomía para sancionar sus propias leyes de educación, esta ley no se implementó en todo el territorio nacional. Además, en la ley no hay mención alguna a la laicidad; tan solo se limita a estipular que la enseñanza religiosa (entiéndase, católica) se realizaría fuera del horario escolar (Rodríguez).

[5] Auza atribuye la dirección de la revista al prebístero Antonio Rassore (105), pero en Salvia aparece como Mons. Antonio Rasore (114).

[6] El porcentaje de analfabetos en 1869: el 78%, 1895: el 54%, 1914: el 35% (Acree 118).

[7] También el de Víctor Roselló, "Adiós al mundo" (*El Católico Argentino*, el 17 de abril de 1875), y "La modestia" de José Selgas (*El Católico Argentino*, el 19 de septiembre de 1874)

[8] "Las siete palabras" (el 20 de marzo de 1880, núm. 29, 342-343).

[9] La idea de "la razón humana como mecanismo imperfecto, no absoluto y limitado" (Mora y Quirós 19), es una que atraviesa a los pensadores conservadores desde aquellos que destacan el estatus institucional de la religión como Burke, de Bonald y de Maistre, a un Hume que rechaza toda doctrina. Ver, por ejemplo, de Bonald: "Man is born ignorant and helpless; and if the faculty of choosing and willing which distinguishes him were not enlightened by instruction, he would have no choice; he would have and impulsion but no will, movements but no action" (127).

[10] Según Mosquera:

> "[Y] ahí teneis á una inocente hija de la literatura penetrando en el dominio de la ciencia, que no le pertenece, y lo mas triste aun alejarse del bien y convertirse en un infatigable apóstol de la maldad, y en su abominable prédica, enconarse contra la religion, contra la moral, contra la virtud. Ahí la teneis, proponiendo como árbitro al duelo, como único remedio al suicidio,

> como medio de nivelar las clases sociales y establecer un sistema de gobierno óptimo, la Internacional, el Socialismo, la Comuna y el Nihilismo; como medio de dirimir las cuestiones conyugales, el divorcio." (450)

[11] Un pensador conservador que también tiene una visión neoplatónica de la verdad es Joseph de Maistre quien defiende la idea de que hay una verdad mayor que no puede ser escrita que todo lo guía, todo lo conserva, todo lo preserva (138). Este autor advierte que el hombre, al ser consciente de su libertad, olvida su dependencia y su calidad de instrumento de Dios (139).

Obras citadas

Acree, William G. *Everyday Reading : Print Culture and Collective Identity in the Río de La Plata, 1780-1910*. Vanderbilt UP, 2011.

Arnold, Matthew. 'Culture and Anarchy'. *Conservatism. An Anthology of Social and Political Thought from David Hume to the Present*, editado por Jerry Z. Muller, Princeton UP, 1997, pp. 171-86.

Auza, Néstor Tomás. *Católicos y liberales en la generación del ochenta*. Editorial de la UCA, 2007.

Barrachina, María Agustina. 'Una igualdad que haría infelices a las gentes de color y a la alta clase": educación, género y "raza" en tiempos de abolición, Buenos Aires (1810-1860). *El asedio a la libertad. Abolición y posabolición de la esclavitud en el Cono Sur*, editado por Florencia Guzmán y María de Lourdes Ghidoli, Editorial Biblos, 2020, pp. 495-563.

Batticuore, Graciela. "La mala lectura: mujeres y novelas en la cultura de entresiglos." *Orbis Tertius*, vol. 22, no. 25, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educacion, 2017.

---. *La mujer romántica. Lectoras, autoras y escritores en la Argentina: 1830-1860*. EDASA, 2005.

---. *Lectoras del siglo XIX: imaginarios y prácticas en la Argentina*. Primera edición, Ampersand, 2017.

"Benévolos Lectores." *La Buena Lectura*, vol. 1, no. 1, 7 septiembre 1879, pp. 1–3.

Bonald, Louis de. "On Divorce. Considered in the Nineteenth Century, in Relation to The Domestic State and to the Public State of Society (1801)." *Conservatism. An Anthology of Social and Political Thought from David Hume to the Present*, editado por Jerry Z. Muller, Princeton UP, 1997, pp. 126-33.

Buch, Esteban. "The Sound of the Sublime: Notes on Burke as Time Goes By." *SubStance*, vol. 49, no. 2, 2020, pp. 44-59.

Burke, Edmund. *A Philosophical Enquiry into the Origin of Our Ideas of the Sublime and the Beautiful*, editado por Paul Guyer, segunda edición, Oxford UP, 2015.

---. *Reflections on the Revolution in France*. Penguin, 2004.

Castro, Andrea. "Estética y Doctrina–El lugar de la literatura en El Católico Argentino." *Sensibilidades conservadoras. El debate cultural sobre la civilización en América Latina y España durante el siglo XIX.,* editado por Kari Soriano Salkjelsvik, Iberoamericana Vervuert, 2021, 235-53.

---. "Poetry, Doctrine and Subjectivity in the Late Nineteenth-Century Catholic Press." *Tiempo histórico*, no. 20, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2020, pp. 79-100.

Cavarero, Adriana. *For More than One Voice: Toward a Philosophy of Vocal Expression*. Stanford UP, 2005.

Chartier, Roger. "Laborers and Voyagers: From the Text to the Reader." *Diacritics*, translated by J. A. González, vol. 22, no. 2, Johns Hopkins UP, 1992, pp. 49-61.

C y V. "La estrella y la tempestad." *La Buena Lectura*. vol. 1, 7 febrero 1880, pp. 270-271.

"El Libre Pensador." *La Buena Lectura*, vol. 1, no. 8, 24 octubre 1879, pp. 92-93.

Jones, Royston Oscar y Pedro M. Cátedra. *Historia de la literatura española. 2, Siglo de Oro: prosa y poesía : (siglos XVI y XVII)*. Editado por Pedro M. Cátedra, Ariel, 1992.

La Santa Biblia. Traducida de los textos originales bajo la dirección del Dr. Evaristo Martín Nieto. 21ª edición. Madrid, Ediciones Paulinas, 1980.

Landrus, Vanessa. "Mujeres al mando de la imprenta: la educación científica de la mujer en la prensa femenina argentina del siglo XIX." *Revista Iberoamericana*, vol. 77, no. 236-37, 2011, pp. 717-30.

"Las Obras de Eugenio Suè." *La Buena Lectura*, no. 8, 24 octubre 1879, pp. 91-92.

León, Fray Luis de. "Dulzuras Del Retiro." *La Buena Lectura*, vol. 1, no. 13, 29 noviembre 1879, pp. 151-52.

---. *Poesía*. Editado por Antonio Ramajo Caño, RAE, 2012.

Lida, Miranda. "La Prensa Católica y Sus Lectores En La Argentina, 1880–1920." *Tiempos de América*, no. 13, 2006, pp. 59-71.

Maistre, Joseph de. "Essay on the Generative Principle of Political Constitution and Other Human Institutions." *Conservatism. An Anthology of Social and Political Thought from David Hume to the Present*, editado por Jerry Z. Muller, Princeton UP, 1997, pp. 136-45.

Mora y Quirós, Enrique V. de. "Conservadores y Reaccionarios: Conceptos y Temáticas." *Visiones y revisiones de la independencia americana: Realismo / pensamiento conservador: ¿una identificación equivocada?*, editado por Izaskun Álvarez Cuartero y Julio Sánchez Gómez, Ediciones Universidad de Salamanca, 2015, pp. 15-58.

Mosquera, E. "Influencia de la novela en la familia y en la sociedad." *La Buena Lectura*, no. 38, 22 mayo 1880, pp. 450-51.

Muller, Jerry Z. Introducción. "What Is Conservative Social and Political Thought?" *Conservatism. An Anthology of Social and Political Thought from David Hume to the Present*, Princeton UP, 1997, pp. 3-31.

Navarro Viola, Alberto, editor. *Anuario bibliográfico de la República Argentina 1880*. 1881.

---, editor. *Anuario bibliográfico de La República Argentina 1881*. 1882.

"Nuestra propaganda." *La Buena Lectura*, vol. 1879, no. 6, 11 octubre, pp. 61-63.

Peluffo, Ana. "Pensar el siglo XIX desde los afectos." *Mora*, vol. 26, no. 2, UBA. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto interdisciplinario de estudios de género, dic. 2020, pp. 11-20.

"Pensamientos Sobre Instrucción y Estudio." *La Buena Lectura*, vol. III, no. 156, agosto 1881, p. 622.

Rodríguez, Laura Graciela. "Enseñanza religiosa y educación laica en las escuelas públicas de Argentina (1884 a 2015)." *Prohistoria*, no. 30, 2018, pp. 183-207.

Romero, José Luis. *Las ideas políticas en Argentina*. FCE, 1997.

Salvia, Pbro. Lic. Ernesto R. "Manuel J. Sanguinetti (1888-1955) Sacerdote, Historiador y Publicista." *Archivum. Revista de La Junta de Historia Eclesiástica Argentina*, no. XXIV, 2005, pp. 113-21.

Sarmiento, Domingo Faustino. *De la Educación Popular*. Santiago de Chile, Imprenta de Julio Belín y compañía, 1849.

Vicens, María. *Escritoras de entresiglos: un mapa trasatlántico. Autoría y redes literarias en la prensa argentina (1870-1910)*. Universidad Nacional de Quilmes, 2020.

West, Ty. "La familia enferma: El liberalismo como enfermedad (México, 1857-1864)." *Sensibilidades conservadoras. El debate cultural sobre la civilización en América Latina y España durante el siglo XIX*, Iberoamericana ; Vervuert, 2021, pp. 189-213.